



# LA TORTUGA DE DARWIN

## LAS BISAGRAS DE LA HISTORIA Y SU FRENESÍ

A las órdenes de **Ernesto Caballero**, **Carmen Machi** interpreta junto a **Vicente Díez**, **Susana Hernández** y **Juan Carlos Talavera**, un texto desafiante de **Juan Mayorga**, el autor de moda del teatro español

Harriet fue el nombre del ejemplar hembra de tortuga gigante que el naturalista Charles Darwin llevó desde las islas Galápagos hasta Inglaterra en 1835. El exótico animal vivió 176 años y, cuando la noticia de su desaparición saltó a los periódicos, el dramaturgo Juan Mayorga se apasionó por la historia y comenzó a recrear en su cabeza el viaje iniciático del citado quelonio casi bicentenario por la convulsa Europa de los siglos XIX y XX.

El autor teatral le contó sus fantasías literarias al director Ernesto Caballero cuando ambos decidieron colaborar en algún proyecto, y de este modo nació *La tortuga de Darwin*, una obra que se sustenta en un inteligente y reflexivo texto, al que se suma la admirable interpretación de la actriz Carmen Machi, recuperada para el teatro tras sus incursiones televisivas, en el papel de protagonista, junto a los actores Vicente Díez, Susana Hernández y Juan Carlos Talavera. *La tortuga de Darwin* es una fábula en la que resuenan ecos de Kafka, Ionesco y Bulgakov: *Se trata de un cuento que no es moralizante, tan sólo inquietante, que sacude y hace que nos planteemos esos límites de nuestras certezas más íntimas*, comentan tanto el autor como el director de esta pieza con la que se trata de aprender del pasado con ligereza, humor e inteligencia.

*Harriet cuenta la historia del XIX y del XX desde la perspectiva de los que la padecen, no de los que la cuentan*, señalan a propósito de este personaje que sabe que su único capital es su pasado y que para ambientar su viaje han situado en un gran terrario creado por el escenógrafo José Luis Raymond. Es la primera vez que Ernesto Caballero dirige un texto de uno de los dramaturgos de moda, Juan Mayorga, con el que estaba interesado en trabajar tras admirar su brillante trayectoria y, sobre todo, tras el éxito del *Hamelín*, que Mayorga creó para la compañía Animalario.

El resultado para Caballero es este texto muy rico que se abre en muchas direcciones. Un texto dúctil que ofrece muchas caras y es capaz de mostrarse entretenido, desafiante, provocativo, interrogativo, emocionante, tierno, crítico, áspero y compasivo. *Es un cuento gótico a ratos kafkiano y a ratos farsa delirante* –explica el director de escena– *cuya dificultad reside en encontrar el tono adecuado en cada momento*, algo que el director de escena ha logrado a través de un diálogo continuo con los actores del reparto y el autor durante el proceso de ensayos del montaje. Esta dialéctica teatral entre autor y director une así a dos representantes de una nueva generación del teatro español, a los que se suma Carmen Machi, una actriz habitual en los montajes de Caballero y formada en La Abadía (uno de los santuarios del teatro madrileño), a la que Mayorga auguró un éxito personal con el entrañable personaje de Harriet. No se equivocó.

La tortuga Harriet es para Mayorga *una abuelita ingenua y cada vez más humana e intensa que ofrece su pasado y su memoria vital a unos seres humanos que, a cambio, sólo buscan aprovecharse de ella*. Un papel con el que Machi regresa al teatro que ha supuesto un antes y un después en su vida profesional, y con el que descubre el porqué de una profesión cada vez que regresa a ella.

Para este montaje Juan Mayorga escoge de nuevo a un animal como protagonista de uno de sus relatos teatrales tras *Últimas palabras de Copito de Nieve*, también llevado a escena por Animalario, y *Paz perpetua*, otro de sus textos que ya prepara José Luis Gómez para el Centro Dramático Nacional.

Los dos personajes principales de la obra son la tortuga Harriet (Carmen Machi) y el Profesor (Vicente Díez). Caballero ha comparado los caracteres de ambos protagonistas con un chamán y Don Quijote, respectivamente, roles de los que se sirve para hablar de los grandes horrores desencadenados en el siglo XX como el estalinismo o el fascismo, consecuencia de la hipertrofia del sueño de la razón.